

## OPINIÓN

Por Oscar Guillermo Garréten

### Las plazas ciudadanas

Entre las iniciativas de campañas desplegadas por las diferentes candidaturas, sin duda destacan las "plazas ciudadanas" de Ricardo Lagos. La Primera nació en Peñalolén la mañana del 12 de septiembre, cerca de donde aún humeaban las barricadas de la noche anterior. Siete semanas después, el último fin de semana, se realizaron 57 plazas programadas en Santiago y 40 en regiones, más muchas otras nacidas de iniciativas libres.

En un lugar público de una comuna popular se instala la "plaza ciudadana". La atención gratuita y solidaria a la gente es una de sus atracciones. Médicos hacen atenciones de salud. Veterinarios atienden perros, gatos, conejos, loros y hasta caballos de carreta, como ocurrió en una "plaza" de Melipilla. Peluqueros cortan el pelo. En algunas he visto dentistas con una unidad móvil, Abogados, asistentes sociales y arquitectos responden consultas sobre temas diversos: laborales, regularización de ampliaciones, derechos de familia, etc. Más allá, jóvenes entretienen niños jugando con ellos. Agreguen a eso la variedad creativa de cada barrio: tarotistas, expertas en aclarar dudas de cuentas, etc.

Pero no es todo. También la cultura está en las "plazas". Grupos de breakdance y hip-hop, orquestas de salsa, intérpretes de boleros, conjuntos folklóricos, concursos deportivos, artistas plásticos, vendedoras de sopaipillas, empanadas o "calzones rotos", amén de los más famosos actores y actrices de televisión. Y sobre todo, mucha gente participando alegremente en este espacio de encuentro.

¿Por qué esta iniciativa se multiplica y extiende como mancha de aceite, mientras otras actividades cuentan con la indiferencia o el rechazo de muchos?

Porque las "plazas" tienen sentido para la gente. Los profesionales y equipos ven que, en la gratuidad de su esfuerzo solidario, encuentra espacio esa faceta buena de cada uno. La gente recibe ese esfuerzo y no dádivas, cuando las candidaturas suelen llegar solo a prometer y pedir, a mucho pueblo que ha sentido desamparo en la crisis del último año. Además, tiene sentido dejar de vivir como islas y recuperar los espacios públicos para encontrarse, ayudarse y entretenerse como comunidad.

Espero que las "plazas" no mueran y anuncien el nacimiento de nuevas formas de convivir: más solidarias, compartidas, festivas y participativas. Los candidatos electos a veces no pueden cumplir todas sus promesas. Peor los incumplimientos que más duelen, no son los de obras materiales, sino aquellos de estilos y prácticas que anuncian mejores tiempos para la dignidad humana.

Santiago, 10 Noviembre 1999